

1.- LOS/LAS MILLENIALS EMERGENTES

No se preocupen, no se trata de otra compañía aérea lowcost, tampoco de una nueva cadena hotelera con ínfulas de sostenibilidad, ni de coches de alquiler a precio de saldo según su folleto promocional, ni de otro servicio rápido y eficaz de viviendas de alquiler con sede social en Sudáfrica, ni tan siquiera de un novedoso grupo cuya única arma arrojadiza serán los polvos talcos... Aprovechando el dulce far niente estival, inmerso en calores insoportables, buscaba y rebuscaba temas y asuntos que provocaran mi interés. Y choqué con un anglicismo que provocó mi curiosidad: Millennials. Como no podía ser de otra manera acudí a Google y, después de buscar y rebuscar, deduje que se trata de la generación formada por todos aquellos jóvenes que llegaron a su vida adulta con el cambio de siglo, es decir en el año 2000, y que en consecuencia ahora tienen entre los 17/18 los 34/35 años.

Si se consolida esta nueva realidad (personal, social y sociológica) se han ido al garete los esquemas racionales y estables que nos permitían encasillar a una persona según su edad (niñez, infancia, adolescencia, juventud, adultez, vejez...) con características y roles uniformes y diferenciados. Acudamos a los hechos. Un factor determinante de la transferencia de la juventud hacia la adultez se visualizaba en la voluntad y capacidad de emancipación. Léase toma de decisiones que implicaban no una ruptura con sus raíces familiares, pero sí un recorrido hacia una vida propia y de convivencia diferenciada. Entre los 19 y 25 años comenzaba a vislumbrarse y consolidarse una vida autónoma (personal, profesional, económica, social...) que posibilitaba (con pareja o sin ella, sólo o con amigos/as) formar un hogar propio y diferenciado, aunque inicialmente fuera con apoyo familiar en la hipoteca o el alquiler. Tal modelo se fue al traste cuando el trabajo se convirtió en un bien escaso; y en la actualidad en caso de tenerlo, es de escasa estabilidad, calidad y bajos salarios. No sólo resulta imposible el acceso a una vivienda, sino también es inviable cumplir con los compromisos ya adquiridos a través de una hipoteca o alquiler. El resultado es el regreso al hogar familiar de referencia, "acogidos" por padres/madres (e incluso por las pensiones de los abuelos). Y ante tal panorama surgen los Millennials, la generación del milenio, que se presupone que serán más del 70% de la fuerza laboral del mundo desarrollado en 2025, y que probablemente habrán empezado a tomar las riendas del futuro.

En España son más de ocho millones las personas que nacieron en la prosperidad, con un entorno político, económico y social infinitamente mejor que el de sus padres, pero que cuando llegaron a la mayoría de edad se dieron de bruces con una durísima crisis que truncó las expectativas de muchos de ellos. Son el colectivo de los sueños rotos. La generación del milenio vive con la etiqueta de formar un ejército de gente perezosa, narcisista y consentida; sin embargo, los jóvenes españoles son también críticos, exigentes, reformistas, comprometidos, digitales y

participativos. Pero piensan que la sociedad está en deuda con ellos. Se ven a sí mismos como una generación perdida en el camino entre dos mundos. Como decía una joven millennial de forma gráfica en un conocido programa de radio: "Somos una generación de transición. Somos la última en muchas cosas y la primera en otras tantas. Estamos entre lo viejo, que no acaba de morir, como el papel o el bipartidismo, y lo nuevo, que no acaba de nacer. Una generación que compra las entradas de cine en Internet y luego las imprime".

Pero, aunque un amplio grupo ha entrado en el mercado laboral "clásico" (contratos fijos, muchas horas de meritorio y sueldos bajos, confiando en ascender pronto), tal modelo está de capa caída. Les hemos instalado en la precariedad. "Aspiramos a todo lo que han aspirado nuestros padres, pero ellos se conformaban con un trabajo que les diera de comer y nosotros queremos que nos dé de comer y nos guste". Los millennials españoles quieren un trabajo, pero tienen menos prisa por encontrarlo, entre otros motivos porque no ven posible un trabajo digno y de acuerdo con sus capacidades y formación. "Salario bueno no va a haber; condiciones casi seguro que tampoco, expectativas escasas, y vivir la vida es un poco lo que nos queda". Y visto lo visto, ponen por delante (¡si es posible!) la calidad y un horario que les permita conciliar lo laboral y lo personal. Además, no están obsesionados por poseer una casa (¡imposible de facto!), pero sí de acceder a aparatos digitales. Se refieren al último teléfono móvil y el último ordenador portátil, porque son esencialmente digitales, multipantallas y adictos a las APP y a las redes sociales. No ven mucho la televisión, ni compran periódicos, pero se consideran bien informados a través de Internet.

Tendremos que aprender a vivir y convivir en contextos más abiertos, transversales, mutantes y líquidos. Pero no se inquieten, yo también estoy hecho un lío.

2.- LOS/LAS FABS, CINCUENTA Y SIGUIENTES

Las estructuras básicas de vivencia y convivencia (familiar, profesional, social...) han experimentado, y siguen haciéndolo, profundos cambios, no necesariamente negativos. La clásica y convencional familia ha modificado y ampliado sus funciones, sus roles y sus quehaceres. De día en día, sin romper los lazos, los contactos son menos intensos y sus interrelaciones más licuosas. Y en consecuencia no es extraño que los mayores (¿a partir de qué edad?) se sientan relativamente estafados, entre otras causas porque les han cambiado el paisaje donde se suponía les tocaba vivir y convivir.

Ya no pueden ejercer de abuelos/as cebolleta con sus nietos/as narrándoles fantásticos cuentos y/o iniciándoles en el placer de hacer trampas en el juego de la Oca o el Parchís. Ahora su función es ir a recogerlos al cole, acompañarles a casa, y enchufarles la tele o la Tablet. No resulta extraño que las personas mayores (la tercera, o cuarta edad),

voluntariamente o no, reubiquen sus reales en una vida propia y autónoma, que puede resultar “positiva”. El problema surge cuando dejamos de gozar de buena salud y recursos suficientes, la soledad.

Pero, pelillos a la mar. A los susodichos humanoides (todavía de relativo buen ver, con gozosa salud a pesar de los achaques propios, y con una larga expectativa de vida) se nos intenta ubicar en un *totum revolutum* sin intereses ni aficiones comunes: los FaBs (Fifty and beyond), en paladín castellano “los cincuenta y siguientes”. Ojo al dato, la próxima década la mitad de la población española tendrá más de 50 años. En consecuencia, todos los FaBs somos objeto de los deseos de los fabricantes de sueños, bienes y servicios. Pero no todos/as aceptamos ser FaBs, sin más.

Los genios del marketing, a sabiendas, confunden la parte con el todo. Sin matices, nos ubican en la generación de los *babys boomers* a todos los nacidos entre 1940 y 1970, beneficiarios del denominado Estado de Bienestar, y en Balears del boom ligado al turismo y construcción. Sin duda tal coyuntura posibilitó la presencia de una nueva burguesía que supo aprovechar las múltiples y diversas oportunidades de índoles financieras, de inversión, empresariales, profesionales...Y, tal boom también supuso la aparición de las “nuevas” clases medias. Jóvenes entonces, ahora FaBs, emprendedores y “pencones” crearon nuevas empresas y negocios, desarrollaron nuevas profesiones. Sus rentas laborales y/o empresariales eran estables. Pero la crisis fue cruel para todos y todas pero con distinta intensidad: Unos/as supieron y pudieron flotar entre aguas turbias, otros no.

La realidad es que sólo los que salieron airosos de la crisis son objeto del deseo de tirios y troyanos. Tales FaBs *Gloriosos*, ahora con 50 años o más, jubilados o prejubilados “voluntariamente”, con hijos/as liderando sus actividades financieras, inversoras y/o empresariales, siguen vivos y coleando en la flor y nata social. Son clientes potenciales de la moda, de la salud, de los festorros, de asociaciones benéficas, de viajes ad hoc, de Ong,s, del interim manager (asesores, Consejos de Administración...) de su propio o ajeno entramado empresarial, de participar en estudios superiores específicos (como profesores o como alumnos), y mil otros menesteres.

Pero existen otros que no son objeto del deseo de nadie, los FaBs *Invisibles*. Los hombres y mujeres, de 50 años y siguientes, que no superaron la crisis y malviven instalados en la inestabilidad en el ámbito personal, familiar, profesional/laboral, social... En la crisis aparecieron los Eres, se perdieron puestos de trabajo, los salarios (como mínimo) se bloquearon, se despidieron preferentemente a mayores de 45 años porque su coste era elevado y se les sustituían por personal joven inexperto pero más barato. Y ahora “superada” (¿) la crisis, la creación de empleo apenas les afecta. O son perceptores de paro de larga duración o no perciben ninguna percepción por haber agotado su tiempo máximo. En nuestra Comunidad tal colectivo creó su propia organización, AMPEB. Fui testigo de sus quehaceres, llegando a firmar un convenio con la patronal

creadora de mayor empleo cuyo resultado ha sido (y sigue siendo) un auténtico fracaso.

Con estas líneas no pretendo ofender a nadie. No pertenezco a los FaBs Gloriosos, ni tampoco a los FaBs Invisibles. Pretendo trascurrir los (¿largos?) años que me restan del modo más lúcido y crítico posible, con la posibilidad real de no tener que defender lo que no creo. Ah! y tener redactado el testamento vital.

3.- CENTENNIALS, Y SE ACABÓ

Es probable que si algún lector ha leído mis dos anteriores colaboraciones dedicadas a segmentos de edades peculiares (*Millenials* los incluidos entre los 18/19 a 34/35, y los *FaBs* cincuenta y siguientes) piense que éste último artículo de mi serie estival, *Centennials*, estará dedicado a los/sas humanoides cuya perspectiva de vida (¡chi lo sa!) supera los cien años. Pero, no es así. Me puse a buscar su significado en las redes y, ¡oh sorpresa!, se trata de las personas nacidas en torno al 2000, la generación nacida después de los Millennials, cuya edad puede oscilar entre 0 y los 17 años: la infancia y la adolescencia.

Como no podía ser de otra manera Centennials fue inventado en 2015 por una consultora The Future Company, parte del Kantar Group que a su vez pertenece al conglomerado de publicidad WPP. Las marcas están observando a los Centennials de cerca, para aprender a hablar su idioma y ganar a los consumidores del futuro. "Ellos crecen con un teléfono inteligente en la mano, las redes sociales son una forma de vida, se comunican en tiempo real con mensajes y emoticonos y no tienen memoria de un mundo una vez desconectado". No es extraño que las etiquetas generacionales sean al final un tema de mercadeo, aunque intente analizarlas desde una vertiente más sociológica.

Son la primera generación verdaderamente nacida en la era de la información: los millennials (que todo el mundo ve como los "jóvenes conectados") no nacieron en la era de la conectividad. De hecho los mayores (ya en sus 30's) aún tuvieron una infancia sin Internet, y comenzaron a acceder a las redes en su adolescencia.. Pero los Centennials es otra historia, su primer smartphone y Tableta es propia de su infancia. Por eso no es casualidad que sean la generación que más se conecta por aparato móvil. Tal como se expresa en una reciente encuesta entre adolescentes españoles, no están abandonando Facebook pero no lo consideran su principal plataforma. Tal como afirma un experto: "Piensan que Facebook ya no es "cool", pero aún lo encuentran útil para informarse de una variedad de cosas. Prefieren plataformas "creativas" como Instagram y regularmente utilizan aplicaciones de mensajería efímeras o anónimas como Snapchat, donde el WhatsApp es la plataforma imprescindible". Viven con Youtube: No lo ven como una red social ni lo usan para comunicarse; pero invierten mucho tiempo

consumiendo grandes cantidades de video. Lo usan para entretenerse, educarse, informarse, divertirse, ver música, jugar, ver jugar, aprender a jugar, seguir artistas y sobre todo a mucha celebridad creada y nacida en Youtube. No es que vayan a cambiar el mundo... ya lo están cambiando: El acceso a la información y la facilidad de recibir y compartir ideas hacen que esta generación lleve sus ideas y su determinación a la realidad. Existen ya líderes adolescentes de alcance mundial como Adora Svitak, Jack Andraka, Malala Yousafzai o Logan Laplante y con proyectos influyentes como el Google Science Fair, concurso online en el que pueden participar adolescentes de 13 a 18 años, individualmente o en grupo, cuya edición 2017 se celebrará el próximo otoño, el 27 de setiembre.

¿Cuál será el futuro de los niños/as y adolescentes de hoy, nuestros hijos/s y nietos? Sin duda será muy distinto a nuestro presente, y será mejor o peor según el uso que den a los nuevos, múltiples y potentes, medios que van a impregnar los distintos entornos y facetas de su vivir y convivir. Algunos botones de muestra. La robótica y la inteligencia artificial serán realidades implantadas, pero ¿al servicio de quién? Hace escasos días leí una interesante entrevista a un ilustre investigador español: "Se ha dado el primer paso para eliminar enfermedades en embriones humanos"; "pero debemos ser extremadamente cautelosos con cualquier modificación genética que se pueda transmitir a nuestra descendencia. Estoy absolutamente en contra de cualquier modificación distinta de la prevención o tratamiento de la enfermedad". La potenciación de las nuevas energías limpias y el freno a la destrucción masiva de nuestros recursos naturales, debería ser una realidad frente al cambio climático. Suma y sigue.

Pero, además. ¿Cómo educar a nuestros hijos y nietos de tal modo que sin negarles un acceso inteligente y moderado a las nuevas tecnologías, no pierdan su interés ni su capacidad de "crear lazos" ("*apivoisier*" del Pequeño Príncipe) con sus homólogos humanos? La trilogía estival Millenials, FaBs, Centennials, se acabó.